

**Amar la manifestación del Señor al mantener nuestro amor por Él
según el significado intrínseco de El Cantar de los Cantares**

Lectura bíblica: Cnt. 1:2-4; 2:8-9; 3:9-10; 4:12-16; 6:10, 13; 7:11; 8:13-14

- I. El tema de El Cantar de los Cantares, un poema, es la historia de amor en un matrimonio excelente, la cual revela la experiencia progresiva de la comunión amorosa que, como individuo, un creyente tiene con Cristo para la preparación de Su novia en seis etapas principales—Ap. 19:7-9; Mt. 25:6-13; Ap. 3:18-22; Zac. 4:1-6, 11-14; 1 Jn. 4:19; Sal. 110:3; 119:140:**
- A. En la primera etapa de El Cantar de los Cantares, la que ama a Cristo es atraída a ir en pos de Él para ser satisfecha (1:2—2:7); el Señor quiere que todo aquel que lo busca tenga una relación personal, afectuosa, privada y espiritual con Él (1:2, 4); todos los principios rectores espirituales están contenidos en esta primera etapa de la vida vencedora que la buscadora lleva; las lecciones que siguen no son nuevas, sino que son lecciones anteriores que se repiten de una manera más profunda.
- B. En la segunda etapa de El Cantar de los Cantares, la que ama a Cristo es llamada a ser liberada del yo mediante la unidad con la cruz de Cristo—2:8—3:5:
1. El Cantar de los Cantares 2:8-9 habla sobre la vitalidad de la resurrección; en estos versículos Cristo es comparado a una gacela o un cervatillo “saltando sobre los montes, / brincando sobre los collados”; los montes y collados se refieren a las dificultades y barreras, pero nada es demasiado elevado ni demasiado grande para detener al Cristo resucitado; necesitamos buscar y conocer la presencia del Cristo que salta sobre los montes y brinca sobre los collados.
 2. La que ama a Cristo cae en introspección, lo cual se convierte en una pared que la aísla manteniéndola alejada de la presencia de Cristo (v. 9b); por tanto, Cristo la anima, instándola a levantarse y a salir de su situación baja a fin de estar con Él (vs. 10-13).
 3. Es por el poder de la resurrección, y no por nuestra vida natural, que quienes amamos a Cristo somos capacitados para ser conformados a Su muerte al ser uno con Su cruz (vs. 14-15); en nuestro espíritu mezclado participamos en la resurrección de Cristo y la experimentamos, lo cual nos capacita para ser uno con la cruz a fin de que seamos liberados del yo y transformados en un nuevo hombre perteneciente a la nueva creación de Dios con miras al cumplimiento de la economía de Dios en la edificación del Cuerpo orgánico de Cristo (Ro. 8:2, 4, 29; Gá. 6:15; 2 Co. 5:17).
- C. En la tercera etapa de El Cantar de los Cantares, la que ama a Cristo es llamada a vivir en ascensión como nueva creación en resurrección—3:6—5:1:
1. Vivir en ascensión es vivir de continuo en nuestro espíritu; cuando vivimos en nuestro espíritu, estamos unidos al Cristo ascendido en los cielos—Ef. 2:22; Gn. 28:12-17; Jn. 1:51; Ap. 4:1-2; He. 4:12, 16 y la nota 1.
 2. Por la obra transformadora que el Espíritu realiza en nosotros llegamos a ser el vaso que transporta a Cristo, la carroza de Cristo, el “carro” de Cristo, con miras al mover de Cristo en y para el Cuerpo de Cristo—Cnt. 3:9-10; cfr. 2 Co. 2:12-17.
 3. Somos reedificados con la Trinidad Divina a fin de que nuestra estructura externa sea la humanidad resucitada y ascendida de Jesús, y nuestra decoración interna sea nuestro amor por el Señor—Cnt. 3:9-10.
 4. Al vivir en la ascensión de Cristo como nueva creación en resurrección, la que ama a Cristo llega a ser madura en las riquezas de la vida de Cristo, de modo que puede llegar a ser un huerto para Cristo con miras a Su disfrute privado (4:12-15); ella está preparada para esparcir la fragancia de Cristo en cualquier circunstancia o entorno (v. 16).
- D. En la cuarta etapa de El Cantar de los Cantares, la que ama a Cristo es llamada con mayor intensidad a vivir detrás del velo mediante la cruz después de la resurrección—5:2—6:13:

1. Al vivir detrás del velo, la que ama a Cristo es transformada en los cuerpos celestes; ella se asoma como el alba, es hermosa como la luna y es límpida como el sol—v. 10.
 2. En la madurez de la vida de Cristo, la que ama a Cristo llega a ser la Sulamita (la forma femenina de *Salomón*), lo cual significa que ella ha llegado a ser igual a Él en vida, naturaleza, expresión y función (mas no en la Deidad) como reproducción y duplicación de Cristo para ser Su complemento con miras a su matrimonio—v. 13; 2 Co. 3:18.
- E. En la quinta etapa de El Cantar de los Cantares, la que ama a Cristo participa en la obra del Señor—7:1-13:
1. El Cantar de los Cantares 7:11 nos muestra que la que ama a Cristo desea llevar a cabo, junto con su Amado, la obra que abarca todo el mundo (los campos) al peregrinar de un lugar a otro (morar en las aldeas); esto indica que ella no es sectaria al llevar a cabo la obra del Señor, sino que mantiene la obra abierta para otros, de manera que otros también puedan unirse al peregrinaje allí y ella pueda peregrinar a algún otro lugar; esto es mantener una sola obra en el único Cuerpo.
 2. Participar en la obra del Señor consiste en laborar juntamente con Él (2 Co. 6:1a); para laborar juntamente con Él necesitamos alcanzar la madurez en vida, necesitamos ser uno con el Señor, y nuestra obra debe tener por finalidad Su Cuerpo (Col. 1:28-29; 1 Co. 12:12-27).
 3. La Sulamita labora como complemento de Salomón al cuidar de todas las viñas (Cnt. 8:11), esto es, las iglesias y los creyentes en toda la tierra; la obra que realicemos debe ser una que abarque el mundo entero; esto es lo que Pablo hizo al establecer iglesias locales y luego laborar a fin de introducir las en la plena aprehensión del Cuerpo de Cristo (Ro. 16:1-24).
- F. En la sexta etapa de El Cantar de los Cantares, la que ama a Cristo abriga la esperanza de ser arrebatada (8:1-14); ella viene subiendo del desierto (el ámbito terrenal) “recostada sobre su amado” (v. 5):
1. La frase *recostada sobre su amado* implica que, al igual que Jacob, la coyuntura de su cadera ha sido tocada y que su fuerza natural ha sido tratada por el Señor—Gn. 32:24-25.
 2. La frase *recostada sobre su amado* también implica que ella se encuentra presionada sobremanera, y esta situación parece prolongarse hasta que concluya la travesía por el desierto—2 Co. 1:8-9; 12:9-10; 13:3-4.
 3. Ella le pide a su Amado que la ponga como un sello sobre Su corazón de amor y como un sello sobre Su brazo de fortaleza; en este momento ella está consciente de su total impotencia e incapacidad y se da cuenta de que todo depende del amor de Dios y de Su poder que resguarda—Cnt. 8:6-7.
 4. La que ama a Cristo le pide a Aquel que mora en los creyentes, Sus huertos, que le deje escuchar Su voz; esto indica que en la obra que realizamos para el Señor como nuestro Amado, necesitamos mantener nuestra comunión con Él, siempre atentos a Su voz—v. 13.

II. En las palabras de conclusión a este libro poético, la que ama a Cristo ora pidiendo que su Amado se apresure a retornar en el poder de Su resurrección (la gacela o el cervatillo) a fin de que establezca Su dulce y hermoso reino (los montes de especias), que llenará toda la tierra—v. 14; Ap. 11:15; Dn. 2:35:

- A. Tal oración presenta la unión y la comunión que, en su mutuo amor nupcial, se producen entre Cristo —quien es el Novio— y aquellos que lo aman —quienes conforman la novia—, de la manera en que la oración de Juan —uno que amaba a Cristo— como palabra de conclusión de las Santas Escrituras revela la economía eterna de Dios con respecto a Cristo y la iglesia en Su amor divino—Ap. 22:20.
- B. “Cuando el Señor venga, la fe se tornará en hechos, y la alabanza reemplazará las oraciones. El amor llegará a su consumación en una perfección sin sombras, y nosotros le serviremos en un ámbito donde no existirá el pecado. ¡Qué maravilloso será ese día! ¡Señor Jesús, ven pronto!”—Watchman Nee, *El Cantar de los cantares*, pág. 126.